

n.º 1

2002

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

Instituciones y sociedad en el franquismo



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler, Rafael Zurita Aldeguer

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Ilustración de la portada: *El despropósito*, por Francisco Sevillano Bonillo

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Distribución: Publicaciones
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Composición: Espagrafic

Impresión: INGRA Impresores

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



LIBROS

Reseñas de libros

de las elecciones en Cartagena desde 1909. Vicente Montojo da noticia de los fondos documentales de la Audiencia Provincial de Murcia depositados en el Archivo Histórico Provincial murciano. Finalmente, Mariano Hurtado aporta un trabajo sobre filosofía del derecho y Juana Martínez otro sobre la refundación de Suiza a mediados del siglo XIX.

José Miguel Santacreu Soler
Universidad de Alicante

REIG TAPIA, Alberto, *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, 2000, 398 páginas.

Si bien la literatura historiográfica sobre la guerra civil española de 1936-1939 cuenta con unas dimensiones realmente sobresalientes (estimada más de quince mil volúmenes al cumplirse el cincuentenario de su inicio), no sucede lo mismo con las obras dedicadas al análisis de la *memoria* de la contienda en las generaciones actuales y su función política e ideológica en el imaginario colectivo de la ciudadanía española contemporánea. De hecho, sobre este último tema apenas contábamos con el notable estudio de Paloma Aguilar Fernández sobre el papel desempeñado por el recuerdo de la guerra en la transición democrática (*Memoria y olvido de la guerra civil*, Madrid, Alianza, 1996) y algunas

Reseñas de libros

otras contribuciones análogas, más parciales y limitadas, de otros autores relevantes (Julio Aróstegui, Walther L. Bernecker, Santos Juliá, Paul Preston, etc.). El último y voluminoso libro publicado por Alberto Reig Tapia constituye una fecunda tentativa de dar cuenta de las razones profundas de esa notoria desproporción a la par que ofrece vías sugerentes para tratar de reducirla y equilibrarla en el inmediato futuro.

En cierto sentido, *Memoria de la Guerra Civil* puede entenderse como el punto culminante de una trayectoria personal de investigación sobre el tema que tuvo su arranque con un estudio pionero (*Ideología e historia. Sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Madrid, Akal, 1984) y sentó un hito destacado con su penúltimo libro (*Franco "caudillo": mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1995). Al igual que en esos trabajos previos, la obra reseñada refleja claramente algunas de las características del *modus operandi* de Alberto Reig Tapia en su doble calidad de politólogo e historiador contemporáneo. Así por ejemplo, cabría echar en la cuenta de su condición de historiador la exhaustividad en la búsqueda de fuentes informativas (tanto archivísticas como hemerográficas o bibliográficas), el gusto por la precisión del detalle crucial o anecdótico y la ponderación crítica de los testimonios

Reseñas de libros

contrapuestos sobre aspectos polémicos o debatidos. De otra parte, cabría atribuir a su formación en ciencias políticas la vehemencia discursiva empleada ocasionalmente, la estricta valoración ideológica ejercitada sobre obras y autores poco afectos y un propósito general polemista y combativo para “depurar algunas deformaciones e impurificaciones sobre la Guerra Civil” (p. 13). Esta combinación de perspectivas tiene indudables virtudes (y algunos riesgos), rinde frutos evidentes a lo largo del libro y no deja lugar a dudas sobre las simpatías y antipatías del autor: “me resulta muchísimo más atractiva la ética y la estética del perdedor que la del vencedor” (p. 14).

Por lo que respecta a su arquitectura compositiva, el libro se abre propiamente, tras los inevitables apartados proemiales, con un sustancioso capítulo primero en el que el autor pasa revista a la “memoria de la guerra”, centrándose básicamente en dos grandes planos: “la memoria literaria” (un cumplido repaso a las novelas y obras de ficción sobre el tema, desde *La velada de Benicarló* del presidente Azaña hasta *La leyenda del César visionario* de Francisco Umbral); y la “memoria de la imagen” (un notable recorrido por las películas ambientadas en el período, desde *Raza*, cuyo guión fue obra

del propio Franco, hasta la reciente y ambigua *Tierra y Libertad* de Ken Loach).

Este capítulo inicial se complementa perfectamente con el capítulo terminal del libro, a nuestro leal saber y entender quizá el más interesante y elaborado de todo el conjunto: “Historia y Memoria: recordar y olvidar”. En el mismo, Reig Tapia aborda monográficamente el peso de la “memoria” (quizá mejor “conciencia”) sobre la guerra en la sociedad española de la transición y la actualidad, con especial énfasis en la funcionalidad socio-política del recuerdo y del olvido de la misma durante el último cuarto de siglo. Sus conclusiones reafirman un concepto ya bien establecido por los analistas previos: la traumática memoria latente sobre el conflicto y el propósito decidido de evitar su repetición (“Nunca más la guerra civil”) fue un factor muy poderoso a la hora de propiciar el carácter pacífico, negociado y consensuado de la transición política desde la dictadura franquista al régimen democrático-parlamentario. Con el inevitable precio implícito de ese proceso reformista/rupturista: combinar la *amnistía* de los delitos políticos con una tácita *amnesia* histórica que atajara la petición de responsabilidades por los crímenes del pasado y sentara las bases de la reconciliación entre vencedores y vencidos. Síntoma revelador de la fuerza de ese

“pacto del olvido” (quizá más bien “afasia voluntaria”) son las pocas encuestas existentes al respecto entre la población española. La más reciente, de diciembre de 1995, ofrecía un panorama muy nítido: el 48 % de los encuestados consideraba que “ya se han olvidado las divisiones y rencores que en el pasado creó la Guerra Civil”, en tanto que un 41,6 % opinaba lo contrario y un mero 0,4 % se abstenía de contestar (p. 349).

A juicio de Reig Tapia, ese “pacto del olvido” inevitable y fecundo durante la transición política ha devenido con el paso del tiempo en un factor de riesgo para la salud cívica de la sociedad española contemporánea. Y ese cambio de funcionalidad es el responsable del desconocimiento práctico por parte de la ciudadanía de los grandes avances de la investigación historiográfica especializada sobre la guerra (objeto de un atento repaso bibliográfico en este capítulo final). Por eso mismo siguen operando en el imaginario colectivo “mitos” y “fábulas” sobre el conflicto (del tipo “la guerra fue inevitable” o “todos fueron igualmente culpables”) que no tienen ningún apoyo científico o historiográfico. La conclusión del autor del trabajo no puede ser, en consecuencia, más evidente y plausible: hay que dejar atrás el pacto del olvido y convertir el conocimiento y recuerdo de la guerra en “un fac-

Reseñas de libros

tor de socialización política”. Esta tarea doblemente académica y política sería una “*conditio sine qua non* para la definitiva consolidación de una cultura democrática que haga del todo imposible el rebrote de las circunstancias que llevaron a los españoles en 1936 al más profundo desgarró moral que han conocido como pueblo” (p. 361).

Flanqueados por los dos capítulos generales inicial y terminal, los restantes capítulos del libro se dedican a explorar sendos ejemplos de la mistificación de la verdad histórica sobre aspectos monográficos de la contienda en favor de una versión mitificada o fabulada de los mismos. Como prototipo de mitificación interesada a cargo de la propaganda franquista se analizan las matanzas de Badajoz de agosto de 1936 y el asedio del Alcázar de Toledo al comienzo de la guerra. Por lo que respecta a la propaganda republicana, el estudio se concentra en las dos facetas análogas de la resistencia de Madrid durante la contienda: el carácter de la movilización popular antifascista y la naturaleza de la represión sobre desafectos y simpatizantes franquistas. Finalmente, el libro aborda la contrastada actitud y respuesta de dos conocidos escritores e intelectuales ante el fenómeno bélico y sus consecuencias: José María Pemán y Miguel de Unamuno.

Reseñas de libros

El capítulo sobre las indiscriminadas matanzas de milicianos y civiles llevadas a cabo en la ciudad de Badajoz a mediados de agosto de 1936 deja bien al descubierto los intentos franquistas de ocultar la verdad sobre la sanguinaria operación represiva desatada tras la conquista de la plaza a manos de legionarios y regulares indígenas marroquíes bajo el mando del coronel Juan Yagüe. Como demuestra Reig Tapia, esa labor de reducción de las matanzas plenamente conscientes a la condición de supuesta “leyenda” inventada tuvo que enfrentarse a los detallados reportajes de tres grandes periodistas extranjeros que entraron en la ciudad con permiso de las autoridades insurgentes y dos de los cuales incluso llegaron a entrevistar a Yagüe: el portugués Mario Neves (*Diário de Lisboa*) y los norteamericanos John T. Whitaker (*New York Herald Tribune*) y Jay Allen (*Chicago Tribune*). Sin olvidar que la propia prensa insurgente dio cuenta del fenómeno con entusiasmo el propio día 15 de agosto de 1936: “Badajoz cae en poder del Ejército. Fueron fusilados mil comunistas cogidos con las armas en la mano (diario *Hoy* de Las Palmas)” (p. 126).

Si en el caso de las masacres de Badajoz los servicios de propaganda franquistas intentaron minimizar su existencia y amplitud, en el caso del Alcázar de Toledo se operó un fenó-

Reseñas de libros

meno de magnificación épica sobre una realidad algo más modesta. Siguiendo los pasos desmitificadores ya emprendidos en su momento por el hispanista norteamericano Herbert R. Southworth, Reig Tapia subraya los componentes más prosaicos y menos heroicos que se combinaron con la verdadera valentía de los oficiales y civiles sitiados por los republicanos durante dos meses y medio en la imponente fortaleza bajo el mando del coronel Moscardó: la presencia de numerosos rehenes en su interior (algunos de los cuales fueron fusilados), el pretendido sacrificio inmediato del hijo de Moscardó a manos de las milicias republicanas, la existencia de desertiones abundantes durante el asedio, las limitadas capacidades militares del propio Moscardó, etc. En resumidas cuentas, el sitio del Alcázar no fue una repetición idealizada del episodio de Numancia como ha pretendido hacer creer la mitología franquista: “algunos hechos son ciertos pero el conjunto de la narración es falso” (p. 163).

Como es natural y lógico, la mitologización de un fenómeno más o menos real con objetivos propagandísticos no fue un acto privativo del bando franquista durante la guerra civil y en la postguerra. Como contrapunto a los casos de Badajoz y del Alcázar, Reig Tapia estudia en el campo republicano lo sucedido en Madrid durante los primeros meses de la gue-

rra, mientras la ciudad fue escenario principal del frente de operaciones bélicas. El análisis es lamentablemente mucho más breve y sumario que los anteriores, pero aún así permite sacar conclusiones acordes y relevantes. Por ejemplo, que la imprevista y épica resistencia madrileña al avance de las tropas franquistas permitió la conversión de la ciudad en “capital de la gloria” para estímulo de la abatida retaguardia republicana. De hecho, la emblemática consigna de “¡No pasarán...!” fue tanto el acicate de una innegable movilización popular antifascista en Madrid como el lema de la primera y crucial victoria defensiva de la República en el conflicto. Sin embargo, esa idealizada resistencia masiva ante el asedio del enemigo tenía su cara oculta y perversa: Madrid fue también la “capital del dolor”, teatro de una durísima represión contra el enemigo interno, fehaciente o potencial, que implicó matanzas masivas e incontroladas en el Cuartel de la Montaña, en la Cárcel Modelo, en Alcorcón o en Paracuellos del Jarama (“la mayor página negra de la República en guerra”, p. 226). Como suele suceder, el mito de la resistencia popular madrileña muy a menudo olvida, eclipsa o niega esta otra faceta igualmente real, sin duda menos heroica y mucho más atroz y sanguinaria. No en vano, esas matanzas, aparte del inmenso coste político y diplomático que impusieron a la causa republicana en su momento, también plante-

aron una problemática crucial y duradera: la responsabilidad última, que no culpabilidad directa, de las autoridades civiles legítimas, virtualmente impotentes para frenar su existencia durante los primeros meses de conflicto. Sin mencionar otras responsabilidades y culpabilidades más directas y comprobadas: las de las milicias sindicales o partidistas que optaron por tomar la justicia por su mano en aquella coyuntura de incertidumbre y descontrol.

Los capítulos del libro dedicados a la actuación de Pemán y Unamuno durante la guerra guardan una relación de dependencia mutua y son sumamente interesantes desde el punto de vista humano y moral. De hecho, se trata de capítulos especulares, que fuerzan una lectura secuencial para apreciarlos en su totalidad. Partiendo de las categorías elaboradas por Max Weber y Julien Benda, Reig Tapia ensaya una fecunda contraposición entre ambos autores sobre la base de la distinción entre “intelectuales orgánicos” e “intelectuales inorgánicos”.

Pemán es considerado un “ejemplo de depurado intelectual orgánico” (p. 236) por su condición de “ideólogo de la contrarrevolución fascistizado” (p. 240), auténtico “juglar” oficial de la España franquista y autor en 1938 del celebrado y maniqueo *Poema de la Bestia y el Angel* (“No hay más: Carne

Reseñas de libros

o Espíritu / No hay más: Luzbel o Dios”). A pesar de ese pasado nunca renegado y de su inalterable lealtad a Franco, curiosamente la imagen legada por Pemán desde la transición es la de un monárquico liberal y bondadoso siempre disconforme con los aspectos más crudos y represivos de la dictadura. Frente a esta provechosa adaptabilidad a las circunstancias y amnesia interesada, Reig Tapia subraya la condición de “intelectual inorgánico” de Unamuno, caracterizado por un espíritu crítico indomable, independiente y sumamente libre. Buena prueba es su afamada conducta en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, con motivo de la “Fiesta de la Raza” y en presencia de Pemán y del general Millán Astray. Dando rienda suelta a su progresivo distanciamiento de Franco (“nada hay peor que el maridaje de la mentalidad de cuartel con la de sacristía”), Unamuno se enfrenta a un auditorio hostil con un discurso extremadamente valiente y honroso: “Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha” (p. 290). El precio de esa actitud sería la destitución de su cargo de rector vitalicio, la virtual “muerte civil” y una amarga y solitaria muerte física dos meses

Reseñas de libros

más tarde. Nada más lejos de la fortuna de un Pemán en vida y muerte.

En definitiva, el libro de Alberto Reig Tapia tiene la virtud de remover asuntos todavía muy candentes sobre la memoria de la guerra civil, con toda su carga de trituración desmitificadora. Una tarea académica y cívica muy oportuna y necesaria a la vista de la tenaz pervivencia de “mitos” y “fábulas” inaceptables sobre distintos aspectos de ese fenómeno histórico felizmente superado. Como señala el autor en un momento de su obra: “Es éste un país bastante olvidadizo” (p. 245). Ahí reside la justificación historiográfica última de su trabajo y la pertinencia de otros similares y análogos que sin duda se elaborarán en el próximo futuro.

Enrique Moradiellos
Universidad de Extremadura

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, *Franco*, Madrid, Acento Editorial, 2000, 93 páginas.

Sintética e inteligente biografía del militar al que estuvo ligada la historia de España durante casi cuarenta años del siglo XX. El profesor Glicerio Sánchez, veinticinco años después de la muerte del dictador, no se conforma con describir la ejecutoria personal de Franco, desde su nacimiento en